

El crítico literario Ricardo Latcham

Por Marino Muñoz Lagos



El 17 de abril de 1903 nació en La Serena el escritor y catedrático Ricardo Latcham, quien dedicó gran parte de su vida a la crítica literaria, la cual ejerció desde las columnas del diario "La Nación" de la capital. Escribió en una época en que grandes autores chilenos se dedicaban a la crónica periodística, como Hernán Díaz Arrieta (Alone), Joaquín Edwards Bello, Manuel Vega, Benjamín Subercaseaux, Mario Osses o Hernán del Solar.

A diferencia de ellos, Ricardo Latcham alternaba la literatura con la buena vida mundana y cordial con una generosidad sin límites, atento siempre a los acontecimientos vecinos y lejanos, sin despegarse tanto de la realidad como de los sueños. Podía estar escuchando una conferencia en los salones universitarios, como recorriendo más tarde los bares de la calle San Diego, en la grata compañía de sus amigos más cercanos. Así lo recuerda Enrique Lafourcade en estas lides de suyo chilénimas, entero y personal, en su afectuosa condición humana:

"Le recuerdo en algunas fiestas donde sin orden ni concierto, bebíamos y comíamos, a través de la larga noche, en

mi casa, con Juanito Uribe, Armando Cassigoli, Yerko Moretic, Nicanor Parra. Hacia el amanecer fumábamos colillas, raspábamos el fondo de los vasos. Íbamos a la cocina a preparar huevos revueltos con pan duro. Todo, en medio de apasionadas disputas sobre méritos y deméritos de tal o cual escritor o escribano.

Le evoco en un campeonato rabelesiano, cuando volvía de Chillán, del segundo encuentro de escritores que organizara Gonzalo Rojas. Unos compadres "que parecían pircas llovidas", en medio de la humedad chillánica (neologismo recién acuñado) le regalaron un cajón de longanizas. Nos juntamos a mediodía en su departamento de la calle Huérfanos. Se sentían olores. Los primeros metros en las sartenes. Vinos, panes. Llegó el "gordo" Fuenzalida y Tito Mundt con Kanda Jake. ¿Cuánto duró la hazaña? ¿Quién fue el vencedor de estos regocijos chillánicos?"

Ricardo Latcham era hijo del arqueólogo y antropólogo de origen inglés Ricardo E. Latcham y de la dama serrenense Sara Alfaro. En los primeros años de residencia en la capital vivió con sus padres en la comuna de Providencia.

Estudió en el Instituto de Humanidades Luis Campino y más tarde en el Instituto Nacional. Terminó sus humanidades en forma privada.

Después se dirigió a España, donde obtuvo el título de licenciado en literatura castellana y en historia general. De regreso a nuestro país ganó por concurso las cátedras de literatura española y literatura chilena que se impartían en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En 1919 publicó su primer artículo periodístico en "El Chileno" de La Serena, para luego tomar a su cargo desde 1920 a 1927 la crítica literaria de la "Revista Católica" de Santiago. Más tarde ingresó a "El Diario Ilustrado" y en 1941 a "La Nación", que fue su trinchera más permanente.

Muchos escritores nacionales y extranjeros se han referido a Ricardo Latcham en forma elogiosa, respetando sus juicios y posiciones: "Lector infatigable y de memoria privilegiada -nos dice el padre Fidel Araneda Bravo-, conocía las obras de todos los escritores hispanoamericanos, de casi todos los españoles y de numerosos europeos y orientales. Dominaba ampliamente la materia. Citaba de memoria hasta la página del libro

donde estaba la frase larga o corta a la cual hacía referencia".

Sus actuaciones políticas fueron poco firmes y decididas: comenzó por actuar con simpatía con la derecha tradicional para enseguida dar un vuelco espectacular y fundar con varios otros camaradas el Partido Socialista de Chile, el cual lo hizo regidor y diputado por Santiago, transformándose en un líder de la tribuna izquierdista chilena en los prolegómenos del triunfo del Frente Popular, en 1938. En los últimos años de su vida fue un monarquista a su manera.

Publicó varios libros, entre los que recordamos "Chuquicamata, estado yankee", 1926; "Itinerario de la inquietud", 1931; "Vida de Manuel Rodríguez, el guerrillero", 1958; y "Carnet crítico", 1962.

Murió inesperadamente en la pieza de su hotel en La Habana, Cuba, el 25 de enero de 1965, mientras desempeñaba sus funciones de jurado en el quinto concurso hispanoamericano de la Casa de las Américas.